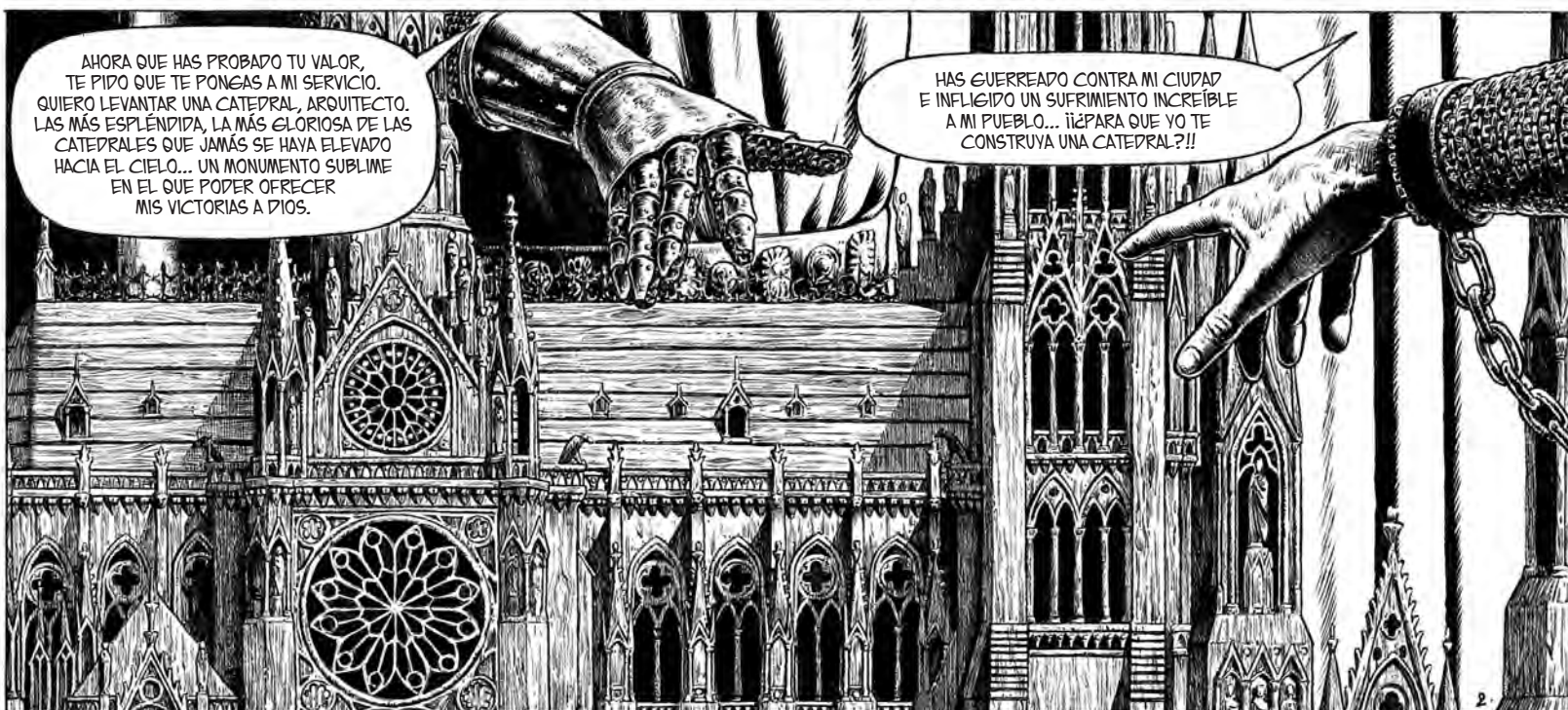




Durante ciento sesenta días la Ciudad del Arquitecto resistió el asedio del Arzobispo. Ni una sola piedra de las murallas construidas por el Arquitecto pudo ser derribada por las máquinas de guerra del Sagrado Ejército. Ni un solo soldado fue capaz de franquear alguna de sus almenas. Si las guerras fueran solo una cuestión de ciudades sólidamente construidas, el Arquitecto no se arrodillaría hoy, como un hombre derrotado, ante el Arzobispo. Pero las guerras también se ganan con el hambre, y las puertas más fuertes no pueden contener a un enemigo cuando la multitud hambrienta se lanza contra ellas desde el interior para abrirlas.

¡MÁTAME SI TU DIOS
LO EXIGE, ARZOBISPO,
PERO NO MASACRES A MI
POBRE PUEBLO HAMBRIENTO!

El Arzobispo habla con el tono de un hombre convencido de que Dios le ha destinado a ser un conquistador...



¡NO UNA CATEDRAL CUALQUIERA, ARQUITECTO!
¡NO UNO DE ESOS EDIFICIOS DESTINADOS A SER IMITADOS
POR HOMBRES INSIGNIFICANTES, DONDE YO PUEDIERA
PROTEGERME DE MIS ENEMIGOS Y QUE SERÍA
SAQUEADO TRAS MI MUERTE!



¡QUIERO QUE ME CONSTRUAS UN SÍMBOLO,
ARQUITECTO! ¡UNA FORTALEZA DE DIOS QUE EL
HOMBRE NO PUEDA ABATIR JAMÁS! ¡UN MONUMENTO
A MI GLORIA EN EL QUE PUEDA REINAR
INVENCIBLE!



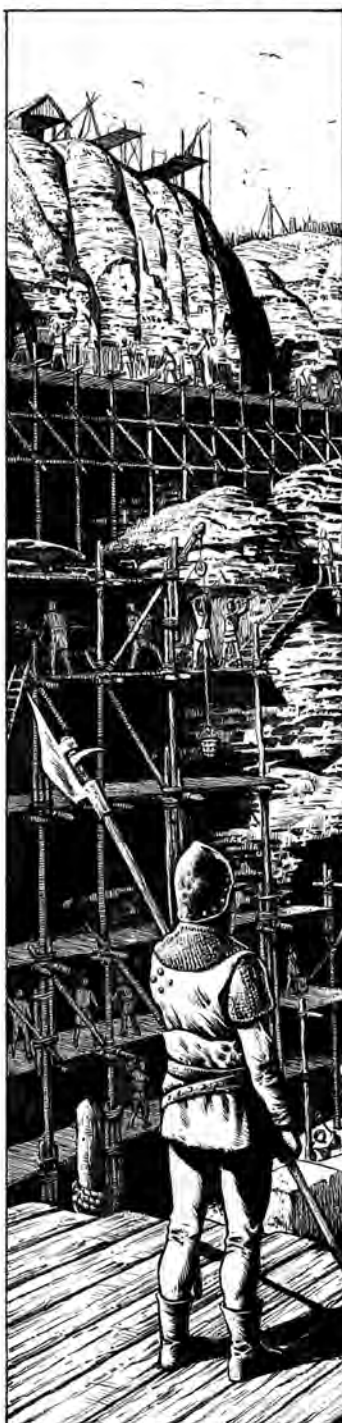
ARQUITECTO, NECESITO UNA CATEDRAL TAN INACCESIBLE,
TAN BIEN PROTEGIDA QUE PAREZCA INSPIRADA POR LA
DIVINIDAD, QUE SEA CAPAZ DE AFRONTAR Y DESAFIAR
CUALQUIER DESTRUCCIÓN...



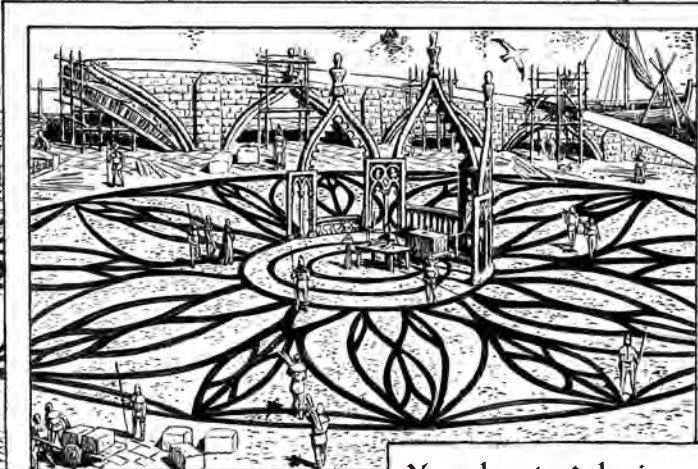
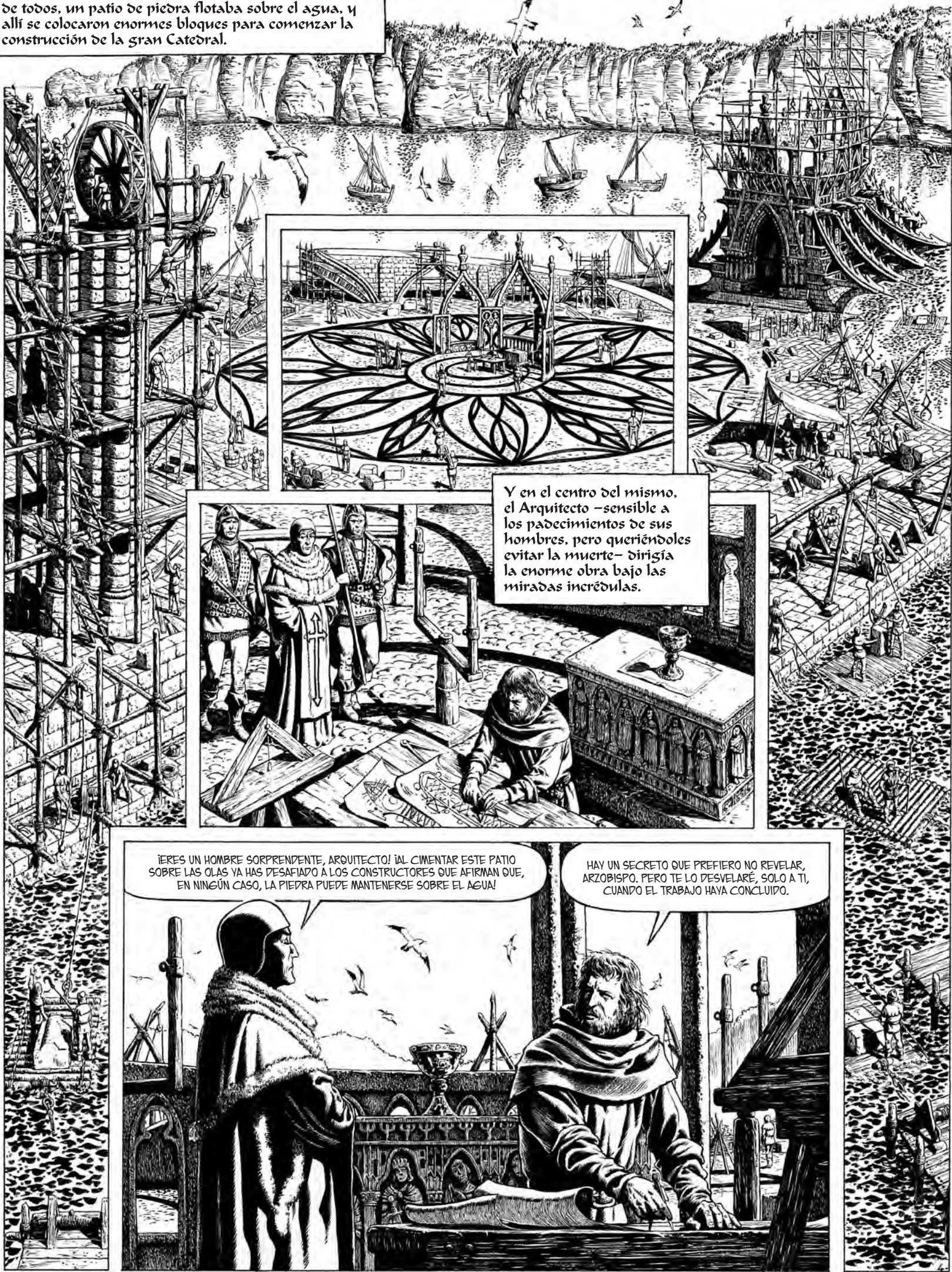
¡UNA CATEDRAL, ARQUITECTO,
POSADA CUAL NAVE SOBRE EL ABISMO
DE LAS AGUAS!



Para que su ciudad pudiera
vivir, el Arquitecto cedió a la
locura del Arzobispo. Y, sin
embargo, en las semanas
siguientes, los supervivientes
maldijeron esta decisión:
habrían preferido morir cien
veces al día antes que afrontar
las penalidades ocasionadas
por el trabajo.



No obstante, las obras avanzaban. Para asombro de todos, un patio de piedra flotaba sobre el agua, y allí se colocaron enormes bloques para comenzar la construcción de la gran Catedral.



Y en el centro del mismo, el Arquitecto -sensible a los padecimientos de sus hombres, pero queriéndoles evitar la muerte- dirigía la enorme obra bajo las miradas incrédulas.



¡ERES UN HOMBRE SORPRENDENTE, ARQUITECTO! ¡AL CIMENTAR ESTE PATIO SOBRE LAS OLAS YA HAS DESAFIADO A LOS CONSTRUCTORES QUE AFIRMAN QUE, EN NINGÚN CASO, LA PIEDRA PUEDE MANTENERSE SOBRE EL AGUA!

HAY UN SECRETO QUE PREFIERO NO REVELAR, ARZOBISPO. PERO TE LO DESVELARÉ, SOLO A TI, CUANDO EL TRABAJO HAYA CONCLUIDO.



TU SABIDURÍA SOLO ES COMPARABLE A TU CIENCIA DE LO IMPOSIBLE, ARQUITECTO. CONTINÚA CON TU TRABAJO.

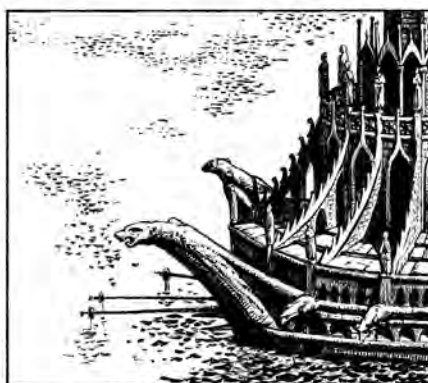
ESTOY DISPUESTO A ESPERAR LA EXPLICACIÓN DEL MILAGRO QUE ESTÁS CREANDO HASTA EL MOMENTO EN QUE LO LLEVES A CABO.

El Arquitecto miró a su alrededor. Cada piedra extraída y transportada desde las lejanas canteras pesaba su saldo en vidas humanas.

SÍ, TE CONTARÉ MI SECRETO, ARZOBISPO... CUANDO LA CATEDRAL ESTÉ CONCLUIDA.

Para obtener dicha explicación el Arzobispo hubo de aguardar décadas, pues la construcción de una catedral —y con mayor razón la de un edificio como este, que flotaba sobre las aguas— era una empresa cuyo término no podía esperar verse en el curso de una vida.

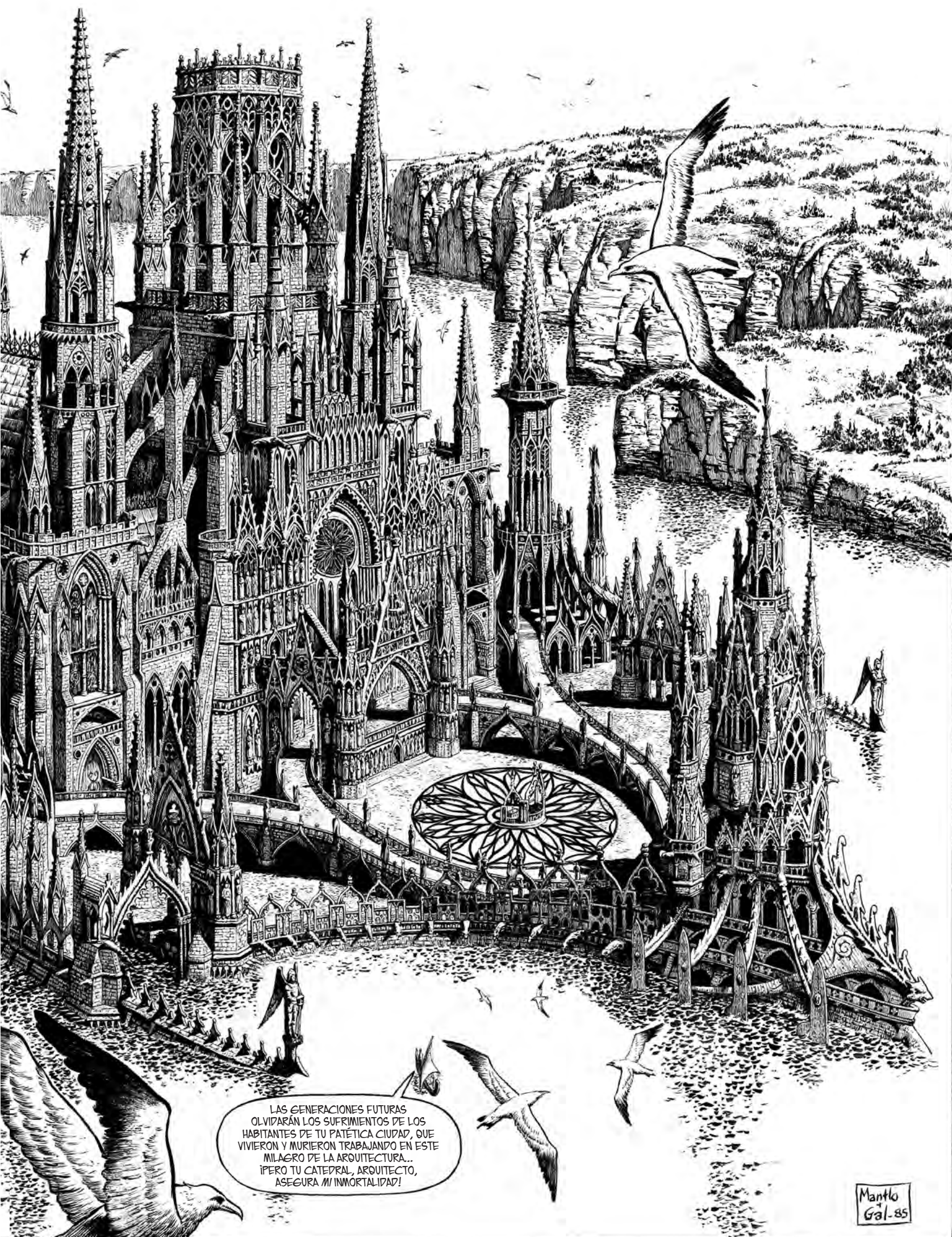
Y sin embargo, después de haber hecho sucumbir por agotamiento a los hombres del Arquitecto, el Arzobispo vivió lo suficiente para contemplar la realización de su sueño...



A bordo de un esquife, el Arzobispo y el Arquitecto se dirigieron lentamente hacia la impresionante catedral...

YA SOMOS VIEJOS, ARQUITECTO, Y LO SUFICIENTEMENTE SABIOS PARA SABER QUE EL VALOR DE UN HOMBRE NO SE MIDE POR EL TIEMPO DE SU VIDA, SINO POR LA HUELLA QUE DEJA EN LA HISTORIA.





LAS GENERACIONES FUTURAS
OLVIDARÁN LOS SUFRIMIENTOS DE LOS
HABITANTES DE TU PATÉTICA CIUDAD, QUE
VIVIERON Y MURIERON TRABAJANDO EN ESTE
MILAGRO DE LA ARQUITECTURA...
¡PERO TU CATEDRAL, ARQUITECTO,
ASEGURA MI INMORTALIDAD!

Mantlo
Gal-85

